

a cargo de una familia de músicos charapenses: Eliseo Martínez Rosas, su esposa Rosaldina Vázquez y sus hijos Julián, César y Ulises.⁷³

La versatilidad de la pircua fue propia de la época del municipio poliétnico como expresión laica de la vertiente liberal del pueblo purépecha. Aunque éste se configuró en su origen como un conjunto de corporaciones cristianas con sus respectivos gobiernos, su supervivencia posterior no dependió sólo de ello pues pudo construir tradiciones diferentes sin desintegrarse ni abandonar algunos aspectos básicos de su pasado —como la orientación religiosa de su vida comunitaria— y manteniéndose vigente actualizando la cultura que le había dado arraigo.

Al dejarse de hablar la lengua regional, la pircua puede desaparecer, pues por definición, es un canto en purépecha; sin embargo, se está transformando en una canción en español dentro del mismo patrón musical, ya sea porque cada vez más se canta la traducción de sus letras o porque se compone en español desde un principio. Ello puede implicar su sobrevivencia musical en otra lengua, con lo cual seguirá siendo una manifestación cultural regional en la medida en que se convierta en una variante del género, si bien es cierto que este fenómeno puede ser visto como una etapa de transición hacia su definitiva extinción. Por ahora la pircua goza de cabal salud pese a que ya perdió la abrumadora presencia de antaño.

Los géneros fuereños

Habiendo dicho que la música purépecha es la adopción adaptada de las hispanocatólicas y europeas decimonónicas, parece poco afortunado hablar de géneros de afuera, pero tiene sentido en la medida en que se trata de sonidos modulados en otros contextos culturales más allá del Puréecherio que pueden o no ir tomando carta de naturalización. Tal es el caso de lo que